

Apéndice E.

Año religioso de Abraham.

La cronología Bíblica.—Es por demás cierto que en cuestion de cronología exacta de la Biblia, nos hallamos reducidos á algunas conjeturas ó á algunos sistemas, y que es materialmente imposible, no solamente el asignar su fecha verdadera á los hechos principales de la historia sagrada, si que tambien resolver de una manera enteramente satisfactoria ciertas dificultades graves que arrojan una oscuridad deplorable sobre muchos sucesos importantes de la historia de la humanidad. El abate M. Chevallier, cura-párroco de Mandres, diócesis de Versailles, cree haber encontrado en la tradicion y en la Biblia el recuerdo de una nueva unidad cronológica, *el año religioso en uso en la familia de Abraham*, que suministraría el medio para esclarecer con nueva luz esas profundas tinieblas para resolverlo y conciliarlo todo. Es todo un nuevo sistema de cronología sagrada, que nos hacemos un deber de resumir aquí fielmente, analizando los seis artículos que M. Chevallier ha consagrado en los *Anales de filosofía cristiana* de M. Bonnety, de Marzo á Agosto de 1873, á la exposicion de su descubrimiento y de las consecuencias que ha deducido de él.

Ante todo el autor procura fijar el año del Éxodo... Él considera como cosa cierta y toma como punto de partida la fecha del año 1300, indicada como la duodécima del reinado de Ramsés III, de la vigésima dinastía. Este príncipe, dice M. Lenormant, hizo grabar sobre el palacio de Medinet-Abou un calendario de las fiestas religio-

sas, en conmemoracion del hecho de haberse encontrado que el año XII de Ramsés, era uno de esos años que no se presentan más que en muchos siglos de intervalo, que servian de punto de partida al gran período astronómico de los egipcios, y en los cuales su año vago de trescientos sesenta y cinco días solamente concordaba con el año solar exacto. Pues bien, los cálculos del ilustre Biot han establecido que dicha coincidencia rara y solemne habíase producido en el año 1300 antes de Jesucristo. Eso colocaría el advenimiento de Ramsés III en 1331.

La fecha del año 1300 permite colocar con bastante certeza los reyes de la décima nona dinastía, cuya duracion total fué muy probablemente de ciento setenta y cuatro años, y que terminó hácia 1315: si se toma 1311 para el primer año de Ramsés III, dicha dinastía hubiera principiado hácia el año 1489. Jorge Syncellus coloca, entre Ramsés II, Sesostris y Ramsés III, varios reyes á los cuales concede un total de años de reinado de cincuenta y cuatro años. Pues bien; del principio de Ramsés III (1311) á la muerte de Ramsés II (1365), hay cincuenta y cuatro años justos y cabales. Estos cincuenta y cuatro años están ocupados por Amenophis Meneplah que sucedió á Sesostris.

No es bajo Ramsés II cuando tuvo lugar el grande acontecimiento del Éxodo, es menester buscarlo bajo su sucesor Amenophis. Manethon, y, despues de él, Josefo, hablan, en efecto, de leprosos y enfermos, que no pueden ser otros que los hebreos, empleados en los trabajos de las canteras, á los cuales Amenophis dió la ciudad de Avaris, y que tuvieron por jefe á un sacerdote de Heliópolis llamado al principio Osarsiph y luego Moisés, y que no puede ser otro que Moisés. El Éxodo tuvo, pues, lugar bajo Amenophis Meneplah (1).

(1) M. J. Gregoire, en la *Revista de las cuestiones históricas* (cuaderno de Enero de 1875), resume varios documentos egipcios que arrojan alguna luz sobre el período de la historia de los hebreos correspondiente á dicho tiempo del Éxodo. La dinastía extranjera de los Hicsos, ó reyes

Habiendo partido de Egipto en el noveno año de su reinado, Ramsés III subyugó á los pueblos tributarios de su imperio, los cananeos, los filisteos, los libios, etc. Pues bien; si el paso de los hebreos hubiera tenido lugar antes de la gran expedición de Ramsés, la narración de los egipcios habria nombrado á los hebreos, y el

pastores, del mismo origen que los hebreos, y que reinaban en el bajo Egipto en tiempo de José, les habia concedido la tierra de Gessen. Dicha dinastía fué vencida al cabo de trescientos cincuenta años de dominación por los principes de Tebas, los nuevos Faraones que no conocian á José. Todo parece indicar que la salida de Egipto, el Éxodo, tuvo lugar bajo la décima nona dinastía. Empero, para que sea así, es preciso buscar en esa dinastía un rey cuyo reinado haya sido de una duración extraordinaria. La Biblia dice, en efecto, que, obligado á huir de la cólera de Faraon, Moisés refugióse en el país de Canaan, y permaneció en él hasta la muerte de dicho Faraon, es decir durante cuarenta años. Pues bien, los monumentos egipcios nos enseñan que entre los Faraones de la décima nona dinastía uno de ellos, y el más famoso, Ramsés II, ocupó el trono por espacio de sesenta años. Este principe, además, como el Faraon del libro del Éxodo, era un gran guerrero. Él llenó el Egipto con sus monumentos. Según la Biblia, el Faraon del Éxodo, el fundador ó el restaurador de la ciudad de Ramsés entre otros trabajos, condenaba á los hebreos á fabricar ladrillos, de los cuales debian suministrar cierto número cada día. Y hé aquí lo que se lee en un papiro, celebrando el esplendor de la ciudad de Ramsés: «Ellos tienen que hacer su número de ladrillos diariamente, y no deben cesar en los trabajos de la casa nueva.» La Biblia dice que al principio de la persecucion, los egipcios suministraban á los hebreos la paja que servia para modelar los ladrillos cocidos simplemente al sol; y ella nos muestra á los hebreos obligados á recorrer todo el país para recoger paja. Pues bien, se ha descubierto un papiro, en el cual un egipcio se lamenta de que no haya más paja en la localidad, del mismo modo que la Biblia nos muestra á los hebreos obligados á recorrer todo el país para procurársela... Todos los detalles de la fabricacion de los ladrillos están representados en los monumentos, que son una verdadera ilustracion del texto bíblico. Entre los obreros, y entre aquellos de los extranjerios, cuyo color les distingue de los indigenas, los unos están ocupados en extraer la tierra con el azadon, los otros en amasar el limo ó la arcilla, en confeccionar los ladrillos en moldes de madera, en llevarlos á cuevas, etc. Algunos egipcios armados de palos les vigilan; la leyenda les hace decir á los trabajadores: «El palo está en mi mano; no seas perezoso». Bien claro se ve en ellos á los sobrestantes ó capataces, á los *madjains* de que habla el relato bíblico; y, evidencia sorprendente, dichos *madjains* son mencionados en un docu-

relato de la Biblia hubiera hablado de los egipcios. Preciso es, pues, que la entrada en la Palestina haya tenido lugar despues de la expedición de Ramsés III, la cual, principiada en el noveno año de su reinado, estaba completamente terminada en el año 1301.

Así, pues, data del Éxodo bajo Amenophis Menephtah, en 1340, y bajo Ramsés III, data del paso del Jordan bajo la dirección de Josué, en 1300, es año tan providencialmente determinado por la ciencia.

Empero, la salida de Egipto en la mitad del siglo xiv es un hecho que trastorna profundamente la cronología. Según él, la duración de la servidumbre en Egipto seria de unos cuatrocientos años, como lo exige el versículo 40 del capítulo XII del Éxodo: «La morada de los hijos de Israel en el Egipto, fué de cuatrocientos treinta años.» Pues bien, la tradición constante de los judíos no cuenta más que doscientos quince años de cautiverio, y concede cuatrocientos treinta años al período que se extiende desde la vocación de Abraham á la salida de Egipto. Hay, pues, ahí una dificultad seria que requiere una solución clara y que fije las fechas de la época de Abraham, de la

mento del tiempo de Ramsés, documento descifrado por M. Chabas, y en el cual el escriba Kaouscar dá cuenta de una orden que habia recibido: «Suministra los alimentos á los soldados, así como á los *aperices* que carrean las piedras para el gran Beiken del rey Ramsés Meriamon.» *Aparice* es la traducción tan exacta como pudiera hacerse en egipcio de la voz *Aperic*, los *Hebreos*. Dichos *Aperices* no pueden ser otros que los hebreos. El antiguo papiro ha salido de las entrañas del suelo para prestar testimonio á la Biblia.

En el museo de Berlin figura una estatua colosal de Menephtah, cuyo hijo primogénito, *príncipe real, co-regente del reino, el hijo que ama* es representado como *Kroumis, justificado, difunto*. No se necesita, dice M. Lauth, una credulidad ciega para ver en ese principe, primogénito de Menephtah, muerto antes que su padre, y cuyo hermano segundo subió al trono, al hijo del Faraon, del cual Dios dice en el Libro del Éxodo: «Hé aquí que yo voy á hacer perecer á tu hijo primogénito, porque tú no quieres dejar salir de Egipto á mi primogénito (el pueblo de Israel), y que la Biblia más tarde nos muestra sentando sobre el trono de su padre. El Faraon del Éxodo es, pues, Menephtah, sucesor de Ramsés II.

servidumbre, del Éxodo y de la conquista de la Palestina.

Antes de abordar dicha dificultad, M. Chevallier se pregunta cuáles eran, según la sagrada Escritura, las condiciones que debía llenar el año 1340 antes de Jesucristo, tomado como fecha del Éxodo. Esas condiciones son: 1.º que el primer día del mes de Abril egipcio del año 1340 corresponde exactamente con una nueva luna; 2.º que esa luna nueva cae en un jueves. Y atestigua que el año 1340 asignado al Éxodo por los datos históricos que se refieren á las expediciones de Ramsés III, llena exactamente esas dos condiciones (1).

Sentados tales preliminares, M. Chevallier se ocupa de la parte delicada de su estudio, ó más bien de su sistema, que consiste en la determinación de lo que significaba la voz *año* en el seno de la familia de Abraham. Su convicción es que la duración de dicho año ha permanecido desconocida hasta este día, y que él no era ciertamente de trescientos sesenta y cinco días solares, sino mucho más corto.

Su primer argumento está sacado de las largas vidas, de quinientos, ochocientos y novecientos años, concedidas á los patriarcas (2): «Por arriba que uno se remonte en la

(1) Yo estoy enteramente dispuesto á aceptar esa fecha fundamental, tanto más en cuanto, además de las coincidencias asombrosas que acabamos de certificar, ella arroja, poco más ó menos, los 430 años requeridos para la duración del cautiverio. Lo que yo no comprendo, es que M. Chevallier pueda crearse como por placer una dificultad que no existe, adoptando la opinión contraria al texto sagrado, que sólo concede 215 años á la duración del cautiverio.

(2) La longevidad de los patriarcas no es acaso dogma de fé. Ella es, sin embargo, afirmada de una manera tan precisa por el Génesis, que hay ciertamente alguna dificultad en negarla, ó siquiera en ponerla en duda, en términos de pretender su imposibilidad, como lo hace M. Chevallier, para establecer la base ó el punto de partida de un nuevo sistema de cronología. Ya sé que M. Chabas, sabio escritor católico, en sus *Estudios históricos según las fuentes egipcias y los monumentos repulados prehistóricos*, ha dicho: «Si en la historia muy sucinta de los patriarcas y del diluvio, uno se empeña en no ver más que el recuerdo de las tribus primitivas, personificadas en algunas individualidades, la creencia en

historia de los pueblos, la vida humana aparece en las condiciones en que la vemos hoy. La palabra del salmista es siempre verdadera: *para los fuertes ochenta años!*... los centenarios son raros, y esta palabra parece impugnar la longevidad que los cronologistas atribuyen á los patriarcas (1).»

El segundo argumento contra la cronología clásica es que ella se halla en plena contradicción con la Biblia en la historia de Esaú y de Jacob, de Ismael y de Moisés. Nosotros no le seguiremos en esa discusión, cuyas pruebas son insuficientes y nos parecen sin importancia. Dicho señor entra en seguida en el fondo de su tesis, y se pregunta directamente cuál es el año de que se ha servido Moisés en el relato particular de la vida de Abraham y sus descendientes. Hé aquí su argumentación:

Las medidas del tiempo están basadas esencialmente sobre el curso de los astros: el primer período observado fue ciertamente el *mes lunar*, punto de partida y base del *año lunar*.

¿De cuántos *meses lunares* componiase el *año solar*? Si se busca en la Biblia y en los monumentos antiguos un vestigio del culto primitivo, del cual dicho año pudiera

Dios no quedará por ello de ningún modo debilitada, y se habrá puesto fuera y por encima del debate el libro sagrado que constituye nuestra ley moral y religiosa.» Me consta que esa grave concesión ha sido hecha aun por algunos sacerdotes sabios. Empero, yo no me asociaré á ella jamás. Para mí, todos los patriarcas nombrados en la genealogía de Jesucristo son individualidades reales, y aquí trátese, en efecto, no de representantes ficticios de tribus primitivas, sino de simples generaciones sucesivas. El misterio de la longevidad de los patriarcas, que yo he por lo demás discutido en otro lugar, me arredra tanto menos, en cuanto ella se encuentra en las tradiciones de todos los pueblos.

(1) ¿Es posible que M. Chevallier haga extensiva á la época del diluvio y aun de antes del diluvio la palabra del rey profeta, que únicamente se aplica á los tiempos relativamente modernos? Hé llega al extremo de olvidar la sentencia dictada por Dios á Noé al salir del Arca: «El número de días del hombre sobre la tierra será de 120 años.» Hé aquí la transición que supone la verdad sobre los largos años atribuidos á los patriarcas.

conservar la huella, no se encuentra más que uno, la *semana*. El número *siete* encuéntrase en todas partes; él entra constantemente en la *división del tiempo*: encuéntrase una *semana de días*, una *semana de años*, una *semana de semanas de años* hasta las *setenta semanas* de Daniel. Los días, los años estuvieron, pues, agrupados en semanas, y la más importante de las divisiones del tiempo, la más aparente, la más fácil de comprender, las lunaciones, el mes lunar ¿no lo hubiera estado? Eso no es probable; ha habido sin duda algunas semanas de lunaciones, algunos años de siete meses lunares, como había algunas semanas de días y de años solares. Todos los eruditos que se ocuparon de cronología, han atestiguado entre los pueblos antiguos dos clases de años, el uno *religioso ó sacerdotal*, el otro *civil*. La familia de Abraham, compuesta de pastores que vivían bajo su tienda, del todo independiente y profundamente religiosa, no pudo dejar de tener su año religioso, regulado por las ideas y las tradiciones, de las cuales la principal es la semana de siete días. Luego, el año religioso de la familia de Abraham ha sido *el año de siete meses lunares*... Sin duda que en la época de Abraham, el año de doce meses solares hallábase en uso entre los pueblos vecinos; mas en la evaluación de su edad, el patriarca y sus hijos hacían uso del *año religioso de la familia*... El recuerdo de dicha tradición hallábase tan poco borrado, que se contaban en lo sucesivo los años del reinado de los reyes, no ya según los *años civiles*, sino según los *años religiosos*.

El mes sinódico lunar es de veinte y nueve días, doce horas, cuarenta y cuatro minutos, cuatro segundos y siete décimos, ó sea en cifras decimales, 29^d 558': los siete meses sinódicos dan 206,714, es el valor exacto y matemático del año religioso de Abraham, casi siempre empleado, pero que en la práctica, según las necesidades de los diversos cálculos, ha podido ser de doscientos seis días, doscientos seis días y medio, doscientos seis días tres cuartos, ó también de doscientos siete días. Comparado al año solar

de trescientos sesenta y cinco días; ó los 0', 56634: comparado al año trópico de 365^d 25' ó 365^d 2422', es á corta diferencia 0', 5667: si se hubiera hecho al año religioso igual á doscientos sesenta y siete días, sus valores en años solar y trópico serían respectivamente 0', 567, y 0', 5667. El método riguroso para determinar en años solares un número de años expresado en años religiosos, es multiplicar el año religioso con todos sus decimales por la cifra de años escrita por Moisés, y dividir por 365, número de los días del año ordinario. Hé aquí ahora el cuadro de las principales épocas marcadas por Moisés.

Establecimiento de Abraham en el país de	
Canaan	1584
Nacimiento de Isaac	1560
Nacimiento de Jacob y de Esaú	1535
Muerte de Abraham á la edad de ciento setenta y cinco años (noventa y nueve años)	1528
Nacimiento de José	1498
José, ministro de Faraón	1468
Jacob en Egipto	1460
Muerte de Jacob	1460
Nacimiento de Moisés	1386
Éxodo	1340
Paso del Jordán	1300
Monarquía de Saul	1098

La vida de los patriarcas, aunque larga todavía, no excede notablemente los límites naturales. Abraham muere en su nonagésimo año; Isaac en su centésimo vigésimo; Jacob alcanza su octogésimo cuarto. Ellos no se casan ya á los cuarenta ó aun á los ochenta y cuatro años, sino á los veinte y dos y á los cuarenta años.

La historia de Jacob y la de Esaú no se hallan ya en contradicción como en la cronología clásica: Jacob se fuga á los veinte y dos años, algunos días después de la bendición; se casa á los veinte y nueve años; abandona á

Laban á los cuarenta y dos años; llega á Egipto en su septuagésimo año solar ó en su centésimo trigésimo año religioso, lo cual le autoriza para decir á Faraon: «Los días de mi peregrinacion breve y mala son de ciento y treinta años.» Ismael, segun el sistema de los años religiosos, nacido en 1578 y muerto en 1500, tenia solamente setenta y cinco años cuando, en 1512 ó 1511 lo más tarde, Esau fué á su encuentro, y la edad de Maheleth no excedia ciertamente de aquella en que una doncella puede casarse todavía... Ismael no tiene ya diez y seis ó diez y ocho años, sino solamente nueve ó diez años, cuando Agar va al desierto llevando á su hijo por la mano... Moisés no cuenta más que cuarenta y cinco años, y no ochenta años cuando vuelve al cabo de cuarenta años de residencia en casa de su suegro, siendo natural que sus hijos sean todavía unos niños. Sara tiene, no noventa años, sino cincuenta y un años, cuando llega á ser madre de Isaac. Ella no tiene setenta y cinco años ó noventa años cuando es arrebatada por el rey, sino de cuarenta á cincuenta años...

El efecto característico de esa determinacion del año de Abraham, es que coloca la aparicion en Arabia de la descendencia de Abraham, por Ismael en el siglo xv. Y, efectivamente, se ha encontrado dicha descendencia en la poblacion que ha llenado y dominado la Arabia, en lo que se llama los *últimos árabes*. No es tampoco posible el hacer remontar más allá de la segunda mitad del siglo xvi el establecimiento de los últimos árabes, sobre todo, de Ismael, su caudillo, su patriarca por excelencia. Preciso es en realidad hacer luchar á los descendientes de Abraham durante cuatro ó cinco siglos contra las poblaciones á las cuales sustituyeron, cuando los lugares se nos muestran llevando desde largo tiempo los nombres de sus hijos ó por lo menos de sus nietos.

M. Chevallier creyó encontrar una prueba matemática de su teoria en su aplicacion al periodo de los Jueces, tan confuso, tan embrollado y aun tan contradictorio... El

libro de los Jueces da las cifras de años de las servidumbres y de las judicaturas; la suma de todas esas cantidades da el número de cuatrocientos doce años, á los cuales hay que añadir el tiempo de Josué, veinte y cinco años; de los ancianos, doce años; de Samuel, doce años. Habria, pues, un total de cuatrocientos sesenta y un años para el tiempo transcurrido desde el paso del Jordan. Empero, hay tres otras cifras inconciliables entre sí y con la primera cifra: 1.º Jephthé, acometido por el rey de los ammonitas, quien, pretendiendo recuperar las tierras de las cuales estos bajo la direccion de Josué se habian apoderado, responde á tales pretensiones con esta negativa: «Hé aquí trescientos años que Israel habita las orillas del Jordan. ¿Por qué haber aguardado tanto tiempo para hacer esta reclamacion? (*Jueces*, cap. II, v. 26.) Hubo pues, trescientos años hasta Jephthé. 2.º El libro de los Reyes (cap. V, v. 1) cuenta cuatrocientos ochenta años desde de la salida de Egipto hasta el día en que se comenzó á edificar el templo del Señor, el año cuarto, el mes segundo del reinado de Salomon. Si rebajamos los cuarenta años del desierto, los ochenta años de los reinados de Saul y de David, y los cuatro años primeros del reinado de Salomon, que suman ciento ochenta años, resta para la época de los Jueces trescientos cincuenta y seis años solamente. 3.º San Pablo (Actas de los Apóstoles, cap. XIII, v. 20) dice: «Después de la reparticion de las tierras durante cerca de cuatrocientos cincuenta años, Dios dió jueces hasta Samuel;» es muy probable que en vez de cuatrocientos cincuenta hay que leer trescientos cincuenta años, cifra que concuerda con la de los Reyes... ¿Cómo hacer entrar los cuatrocientos sesenta y un años asignados por el libro de los Jueces al tiempo transcurrido desde la entrada en la Palestina hasta el reinado de Saul, en los trescientos cincuenta y seis años de Jephthé, del libro de los Reyes y de San Pablo? Recurriendo al año religioso.

Los trescientos años religiosos de Jephthé hacen ciento setenta años; añádanse seis para Jephthé, siete años para

Abesan, diez años para Ahialon y ocho años para Abdon, total: doscientos un años.

Los trescientos cincuenta y seis años religiosos de San Pablo hacen ciento noventa y ocho años y medio.

«El acuerdo hállase, pues, establecido tanto como es posible.»

Es cierto, pero con la condicion de admitir que la cifra de cuatrocientos ochenta años del libro de los Reyes comprende años de valores diferentes, años religiosos y años civiles á la vez. Es esta una objecion grave que M. Chevallier no intenta de ningun modo resolver.

Como segunda prueba matemática, M. Chevallier invoca el acuerdo establecido por la introduccion del año religioso entre las tres cronologías de la Biblia.

El texto hebreo cuenta antes del diluvio.	1656 años.
El texto samaritano.	1355 »
El texto griego.	2256 »
Despues del diluvio, el texto hebreo cuenta hasta Tharé.	222 »
El texto samaritano.	922 »
El texto griego.	1052 »

Si se les considera como años vulgares, los mil seiscientos cincuenta y seis años antes del diluvio y los doscientos veinte y dos años despues del diluvio hacen mil ochocientos setenta y ocho años.

Considerados como años religiosos, los tres mil trescientos ocho años de los Setenta hacen igualmente mil ochocientos setenta y seis años.

Por último, si para el texto samaritano cuéntanse los mil trescientos cincuenta y seis años antes del diluvio como años civiles, y los novecientos veinte y dos despues del diluvio como años religiosos, lo que arroja quinientos veinte y dos años civiles, se tendrán todavía mil ochocientos setenta y seis años.

El acuerdo está, pues, restablecido, exclama el abate

M. Chevallier. «Y ¿quién pudiera decir que lo está por la casualidad? El año religioso es por lo tanto una realidad.»

Empero, ¿cómo concebir que una misma version, en el mismo texto, dé á la palabra año dos valores tan diferentes? ¿Cómo un mismo número de años comprende dos clases de años? M. Chevallier no se asusta de una objecion tan poderosa. «No, no es posible, dice, responder á esa cuestion de otro modo que confesando nuestra ignorancia. Las dos clases de años están ahí evidentemente, ó bien esos guarismos no tienen razon alguna de ser; tal es el hecho.»

Nada hay aquí, hasta la cronología de los caldeos, que no suministre al abate M. Chevallier una tercera prueba matemática de la realidad de su año religioso de Abraham... Bien es verdad que los orígenes de los hebreos y de los caldeos son comunes, y que ambos pueblos tienen entre sí relaciones íntimas y singulares. Puede, pues, considerarse como bastante ciertas las particularidades siguientes: 1.º los caldeos son los inventores de la division del círculo en trescientos sesenta grados, su sistema era sexagesimal y de ellos procedian por sesenta; 2.º tenían un gran ciclo de cuarenta y tres mil doscientos años; 3.º dividían el tiempo, desde la creacion hasta el diluvio de Xisuthro, como la Biblia, en diez generaciones de doce saros cada una, formando un total de ciento veinte saros, equivalentes á cuarenta y tres mil doscientos años. El saros seria el período lunar de doscientas veinte y tres lunaciones. Ciento veinte saros ó cuatrocientas veinte revoluciones lunares hubieran producido cuarenta y tres mil doscientos años. El razonamiento de M. Chevallier tiene por punto de partida dicha cifra de cuarenta y tres mil doscientos años, en la cual se ha creído encontrar la precesion de los equinoccios. «Si la precesion, dice él, equivaliera exactamente á un minuto de arco, el período seria de 360 X 60 ó de veinte y un mil años; si ella no fuera mas que de un medio minuto y treinta segundos, el período

do sería de cuarenta y tres mil doscientos años, cifra del período caldeo, y si dicho período representara el gran período de la precesion de los equinoccios, debírase inferir de ello que los caldeos habrían evaluado la precesion en treinta segundos en vez de cincuenta, que es la cifra verdadera, á que hubieran padecido una equivocacion de los dos quintos del valor, lo cual no puede admitirse, dice el abate M. Chevallier, por parte de observadores tan pacientes y concienzudos... Mas que se haga intervenir el año religioso, pues debió existir igualmente entre los caldeos, quienes tuvieron con los hebreos relaciones tan asombrosas bajo el punto de vista de las tradiciones antiguas y del uso del número siete, en este caso todo se explica; cuarenta y tres mil doscientos años de siete meses lunares equivalen exactamente á veinte y cuatro mil cuatrocientos cuarenta y nueve años trópicos y una fraccion. Pues bien, esta es la cifra admitida para la precesion, dado que casi en los últimos tiempos el acuerdo queda restablecido. Los caldeos hubieran evaluado la precesion en 53" en lugar de 56", 103, cifra hoy generalmente admitida; es una diferencia de 2", 9. Ellos hubieran encontrado su año trópico más corto que el año sideral de 21'50807; al paso que Delambre lo ha encontrado más corto de 20'33"136; es una diferencia de 1', 17551. M. Chevallier añade: Es probable que los caldeos escogieran dicho guarismo de cincuenta y tres segundos, porque él daba 30" justo á su año religioso y entraba admirablemente en su cálculo sexagesimal.

Herodoto habla de algunos cálculos, por los cuales los caldeos datarian de cuatrocientos setenta y tres mil años, cifra fabulosa, cuya vanidad ó imprudencia Ciceron manifiesta severamente. Empero, dice M. Chevallier, el período de cuatrocientos setenta y tres mil años es la traduccion exacta de los cuarenta y tres mil doscientos años religiosos en períodos usuales de un grado, del ciclo lunar que forman los veinte y cuatro mil cuatrocientos setenta años de la precesion de los equinoccios.

Para M. Chevallier el saros fuera el ciclo lunar ó el tiempo de la revolucion de los nodos de la luna. Dicho ciclo es hoy de 6793, 39 días; se le hace por término medio igual á 18, 8 años seculares. Diez saros harian, pues, ciento ochenta y ocho años, y ciento veinte saros dos mil doscientos cincuenta y seis años. Pues bien, coincidencia singular, dos mil doscientos cincuenta y seis es, segun los Setenta, el número de años trascurridos antes del diluvio. ¿De dónde procede esa evolucion que á nada responde ni en el hebreo ni en el samaritano? Es sin duda que los Setenta hicieron uso de los saros. Más tarde, cuando el valor de la revolucion sinodal de la luna fué mejor conocido, sustituyóse la cifra 2256 por 2242. Trasformado en un año religioso egipcio de nueve meses, el número dos mil doscientos cuarenta y dos da exactamente mil seiscientos cincuenta y siete años de trescientos sesenta y cinco días y un cuarto; es, segun Moisés, el número de los años antes del diluvio, comprendiendo en ellos el año mismo del diluvio. Finalmente, dos mil doscientos cuarenta y dos años religiosos de Abraham, de siete meses, hacen mil trescientos siete años de doce meses; es la cifra aceptada por los samaritanos.

No tenemos interés alguno en seguir á M. Chevallier en todos los detalles de su discusion de la cronologia de los babilonios, de la cronologia de los egipcios, de la antigua crónica egipcia, de las dinastías egipcias, de la cronologia de los chinos y de los indous, y de la cronologia del pueblo hebreo segun el capítulo XI del Génesis. Bastarían para el caso hacer constar que el mero hecho de tomar en consideracion el año religioso, sea bíblico, de siete meses lunares, sea egipcio, de nueve meses lunares, conduce á dicho señor á trazar el cuadro sinóptico siguiente, que hace saltar á la vista la concordancia de las cronologías de Moisés, de los caldeos, de los egipcios y de los chinos:

Antes del diluvio.

Caldeos, 120 saros, ó 43200 periodos.	2256	ó	2442 años.
Setenta, años de 7 lunaciones.	2256	ó	2242 »
Samaritanos, 1307 años solares en años religiosos.			2242 »
Moisés, 1658 años formando en años religiosos.			2242 »
Egipto, 31900 periodos ó 1656 años, en años religiosos.			2242 »

De la era vulgar al diluvio.

Moisés, incluso el año del diluvio.	4293 ant. de J. C.
Egipcios.	4295 »
Caldeos, tal vez.	4280 »

Fundacion de los imperios.

Caldeos.	4229	»
Egipcios.	4229	»
Nacimiento de Chus, tal vez.	4280	»

Desde la creacion hasta Jesucristo.

1.º Para el tiempo trascurrido antes del diluvio.	1656	»
2.º Del diluvio al nacimiento del Salvador.	4293	»
Total de los años.	5949	
Muerte de Jesucristo.	33	
	<u>5982</u>	

Pues bien, segun una tradicion de la casa de Elias, en el Talmud, el Mesías debia nacer al final del sexto milésimo.

En resúmen, la fecha del Éxodo, fijada segun los datos egipcio y hebráico, ha encontrado su justificacion completa en la aplicacion que se le ha hecho del año de Abraham. Esa especie de año, determinado *a priori* en su valor por algunas consideraciones filosóficas, históricas y religiosas, se ha encontrado matemáticamente confirmado

por las cifras del libro de los Reyes, de Jephté, de San Pablo, y por la armonía que establece en el relato de Moisés, desde el nacimiento de Abraham hasta el Éxodo. El valor de dicho año ha dado cuenta matemáticamente tambien de los tres textos griego, hebreo y samaritano, cuya divergencia habia sido por largo tiempo la desesperacion de los intérpretes. Dicho valor se ha encontrado igualmente exacto en la gran precesion de los equinoccios de los caldeos. Él ha restablecido perfectamente la concordancia de las cronologías de Moisés, de los caldeos, de los egipcios y de los chinos. Él nos ha permitido fijar la fecha del diluvio en el año 4293 antes de Jesucristo. Bajo tales condiciones, todos los monumentos de la antigüedad, lejos de contradecir á Moisés, ponen en evidencia su sinceridad y asombrosa exactitud. Solo la verdad guió su inteligencia, y su mano empuña la verdadera antorcha de la historia.

La clave principal del sistema del abate M. Chevallier, estriba en la fijacion del Éxodo en el año 1340 y del paso del Jordan en el año 1300 antes de J. C. Era, pues, interesante averiguar, segun la historia y los monumentos de Egipto, la época en la cual es permitido colocar la presencia del pueblo hebreo en Palestina. Eso es lo que M. Chevallier ha hecho en un apéndice que merece un corto análisis. La Palestina guarda las puertas del Egipto de tal suerte, que los egipcios no pueden salir de su país, sin poner el pié sobre esa tierra de Israel. Ellos no podian hacer la guerra ni en Fenicia, ni en Siria, ni en Mesopotamia, ni en Armenia, sin atravesar la Palestina á la ida ó á la vuelta. Pues bien, la lectura del libro de los Jueces no permite admitir el paso de los ejércitos egipcios sobre dicho suelo, porque no supone en lugar alguno que estos hubieran tenido algun roce con los hebreos. Y esa indicacion hállase plenamente confirmada por la historia y los monumentos de Egipto. En efecto, él ha sujetado la mayor parte del Asia á costa de guerras exteriores, for-

midables y numerosas, de expediciones militares sin cesar renovadas y llevadas hasta el seno de las montañas de la Armenia. Los Thoutmés, los Amenhotep, los Seti y los Ramsés-Sesostris han cubierto los muros de los templos con los relatos circunstanciados de sus combates, verdaderas epopeyas de piedra, donde se hallan diseñadas las glorias de un período de más de tres siglos. Si no es permitido el asignar el año de cada guerra, es por lo menos cierto que los tres grandes siglos guerreros del Egipto fueron el xiv, el xv, el xvi y una parte del xvii.

Toutmés III, encumbrado al trono hacia el año 1600, entra en campaña el año vigésimo segundo de su reinado. Sus hazañas están descritas sobre los muros de Karnach. El vá hasta más allá del Eufrates, á la Celesiria, al valle de Oronte, á Cadesh, la ciudad fuerte de los canancos, á la Mesopotamia, y siempre al través de la Palestina. Su sucesor y Amenhotep III hicieron lo mismo. ¿Cómo, pues, si los hijos de Israel hubieran ocupado á la sazón la Palestina, su historia no habría conservado el recuerdo del paso de tantos ejércitos? Ellos no se hallaban, pues, en Palestina en el siglo xvi.

En el xv, Ramsés I y luego Seti su sucesor reducen de nuevo á los príncipes y las ciudades del Oronte con Cadesh, á los arameos de aqueude y allende del Eufrates, á los armenios de las montañas, etc. Ramsés II, el Sesostris legendario invade la Siria, subyuga á los amorreos, las ciudades de la Perea, los fenicios, la Celesiria y hasta los Dardanos de Troya. Ambos cruzaron muchas veces la Palestina, que fué necesariamente el teatro de esa lucha encarnizada. Los hebreos no la habitaban, pues, todavía en el siglo xv.

Durante el siglo xiv, en 1340, despues del Éxodo, los insurrectos del Egipto llamaron en su auxilio sobre las orillas del Nilo á los cananeos de la Palestina. Ramsés III, hácia fines de dicho siglo, renovó las expediciones de sus padres, tuvo sujetos por largo tiempo á los cananeos, y preparó providencialmente el camino á los hebreos, que el

año siguiente pasaron el Jordan, y se establecieron, sin necesidad de grandes esfuerzos, en medio de las poblaciones diezmadas por las guerras y subyugadas por Ramsés III.

A partir del año 1300, el Egipto, durante más de trescientos años, no sale de su propio territorio, no traspasa el istmo de Suez. Dios le ha amordazado á su vez para establecer á su pueblo en la tierra prometida... Si él quiere castigar momentáneamente á su pueblo, echará mano, no ya del terrible azote del Egipto, sino de la fuerza brutal de las poblaciones vecinas, hasta el día en que, grandes crímenes provocando grandes castigos, Sesac abandonará las orillas del Nilo con mil docientos carros, sesenta mil caballos y una infantería innumerable para devastar á Jerusalem.

No es posible negarlo; tales coincidencias son una confirmación asombrosa de la cronología adoptada por el abate M. Chevallier respecto del Éxodo y el paso del Jordan.

Empero, ¿cómo explicar la vida relativamente pacífica de los patriarcas en aquellos mismos países atravesados por tantos ejércitos formidables? M. Chevallier resuelve sin gran trabajo esta dificultad. Hácia el año 1600, el imperio caldeo caía en disolución, y es natural que el seno de aquellas poblaciones de toda raza, semitas, cuchitas, aryanas, elemitas, asirias, etc., desde el punto en que la autoridad no fué mas que nominal, principiá á formarse una multitud de pequeñas monarquías independientes. Los reyes que debió combatir Abraham, pueden dar una idea de ello. Hácia dicha época fué cuando la familia de Tharé abandonó á Hur, en Caldea, para buscar un poco de seguridad en el Hauran. En 1584, Dios llamó á Abraham y le confinó al Sud de la Palestina, en torno de Bersabée, á las puertas del Egipto, pero bastante lejos del litoral y de la ruta militar cuyas etapas están marcadas por las grandes ciudades, custodiadas por guarniciones sedentarias, para que la familia del patriarca pudiera oír apenas en la

soledad el eco lejano de las formidables expediciones de aquel siglo... El vive en paz con sus numerosos rebaños. Hacia 1520, las grandes guerras han cesado; Jacob es conducido nuevamente por la Providencia al Hauran, y allí permanece hasta 1492. Apenas vuelto á ese rincón tranquilo, dependiente del Egipto y protegido por él, cuando nuevas guerras estallan y se prosiguen otra vez en los lugares mismos que Jacob acaba de dejar. Este vive en paz como sus padres, hasta el día en que entra en el país de Gessen para ponerse al abrigo del hambre, con su ajuar, compuesto de numerosas tiendas, de servidores y de rebaños.

Moisés saca de Egipto á los hijos de Israel, en 1340, una invasion formidable (y tambien el desastre del mar Rojo) retienen al Egipto en su territorio y aseguran la paz á los hebreos en el desierto. Cuando cuarenta años despues, Dios vuelve á conducir á su pueblo á las orillas del Jordan, le ha preparado previamente el lugar y hecho su invasion fácil por las victorias de Ramsés III. El papel de Egipto ha terminado entonces, el de Israel empieza.

He resumido del mejor modo que he sabido el sistema de cronología de M. Chevallier, mas prescindiré de discutirlo. No lo aprobaré ni lo combatiré. Sus fundamentos son arto débiles. No puede decirse que la realidad de la institucion y del empleo del año religioso de Abraham esté rigorosamente demostrada. Apenas se puede decir que su probabilidad se halle establecida siquiera. Imposible será siempre igualmente el probar que se tenga el derecho, en un mismo texto sagrado ó profano de una misma version, de distinguir dos especies de años, los unos religiosos de siete ó nueve meses lunares, los otros civiles de doce meses solares. Siempre será cometer un acto arbitrario el dividir un número total de años en otros dos números parciales, expresando, segun la conveniencia del resultado que debe obtenerse, el uno años religiosos, y el otro años civiles. Teórica, pues, ó positivamente ha-

blando, M. Chevallier todavía lucha con las conjeturas, la teoria hácese siempre esperar y desear.

Mas lo que no se puede contestar, es que su sistema no sea verdaderamente ingenioso y muy sorprendente en sus resultados. Él le ha conducido á una cronología sintética que resuelve un gran número de dificultades y concilia admirablemente algunas contradicciones aparentes. Si dicho sistema no es cierto, es al menos posible que lo sea, y esto basta para que en caso necesario uno pueda servirse de él, como de un fulgor vago que ilumina con algunos de sus rayos aquello que no es aun mas que un caos tenebroso, ó como de un hilo que guia un tanto los pasos en un laberinto inextricable.

De todos modos, lo que resulta, tanto de los esfuerzos sobrehumanos de M. Chevallier, como de las objeciones suscitadas contra su sistema, lo mismo que del conjunto y de los detalles de la historia de todos los pueblos, es, por una parte, que de todas las cronologías, la menos incierta, ó tambien la menos contradictoria, es la del pueblo hebreo ó de la Biblia; y por otra, que la cronología ó las fechas asignadas por los Selenta á los hechos fundamentales de la creacion y del diluvio son asaz remotas para explicar sin trabajo la existencia del hombre en las épocas que parecian indicadas por los impulsos más temerarios de la geología, paleontología y arqueología.

P. D.—Un historiador y egiptólogo muy apreciado, M. Félix Robiou, ha publicado en los *Anales de Filosofía cristiana*, de Setiembre de 1875 á Abril de 1876, un exámen en cuatro artículos del sistema de cronología bíblica propuesta por el abate M. Chevallier. En el fondo sus conclusiones son las mismas que las nuestras (Segunda série, tomo XII, pág. 95). «Entre los argumentos múltiples, tomados de tantos estudios diversos, que debian apoyar los dos elementos del nuevo sistema, el año abrahámico de siete meses y el período caldeo de diez y ocho á diez y nueve días, los unos presentan grandes inverosimilitudes, los otros, y son el menor número de ellos, están en contra-

dicción con algunos hechos manifiestos ó demostrados, y aun con las leyes de la naturaleza y de los números. El tal sistema debe, pues, ser desechado por completo y para siempre; mas su aparición temporal en la ciencia no habrá sido inútil; y ese ejemplo de una tentativa osada, hecha por un hombre instruído para llegar al esclarecimiento de toda la cronología antigua, los resultados de los progresos obtenidos por los estudios históricos hechos en tantos sentidos diferentes, dá á entender claramente á los amigos de la ciencia y sobre todo á los defensores de la ciencia sagrada, que nadie tiene derecho, despues de un exámen rápido de una obra de segunda mano, de sacar las conclusiones de sus progresos; que ninguno puede seguir con seguridad por dicha via y sin exponerse á enunciar á cada paso una afirmacion desmentida por los hechos.»

Los extractos siguientes de una obra reciente de M. Chabas (*investigaciones que pueden servir para la historia de la XIX dinastía y especialmente para la del Exodo*, in 4.º, VIII-176 páginas. Paris, Maisonneuve, 1873), arrojan mayor luz sobre algunos de los puntos tratados por el abate M. Chevallier, y completan lo que hemos dicho sobre la insuficiencia de los documentos y monumentos egipcios. Dichos extractos confirman nuestra tesis de que es verdaderamente absurdo y criminal el oponer Herodoto ó Manethon á Moisés.

M. Chabas repasa, en primer lugar, los textos y las tradiciones sobre que, en sus *Misceláneas egipológicas* (series 1 y 2), habia basado la identificación de los *Aperiou*, empleados bajo el reinado de Meneptah I en rudos trabajos, con los hebreos. Dicha identificación ha sido puesta de nuevo en duda por M. Eisenlohe, el primer traductor de los papiros Harris, y contestada de una manera absoluta, mas sin razon, por M. Masperó. M. Chabas termina asi: Los *Aperiou*, que podemos apellidar del mismo modo Heberl-ou, eran un pueblo de origen semítico sometido á los egipcios. Como los hebreos cuyo nombre lle-

vaban, ellos trabajaban tambien en la construccion de la ciudad de Ramsés; como los hebreos, ellos están sujetos á las tareas más rudas de su profesion; como los hebreos, finalmente, están mandados por algunos capataces de su raza. Libre es M. Masperó de negar una identificación que salta á la vista. Lo que no es tan fácil, es el negar el Exodo por completo. ¡Cosa extraña! allí donde M. Chabas traduce: los hebreos trasportan la piedra para la morada de Phra-Ramsés-Mariimou, M. Masperó lee: *que el albañil es un peon de diez codos, sobre su poder de casa en casa!!!*

Página 142.—Un escriba da cuenta de la ejecucion de la órden siguiente: Entrega las raciones á los hombres militares así como á los *Aperiou* (los hebreos) que están trasportando la piedra para la habitacion grande de Ramsés. Trátase de un pueblo extranjero; ¿cómo no ver en él á los hebreos?

Página 132.—Unos acontecimientos de ese género (submersion del ejército egipcio en el mar Rojo) no han debido ser inscritos sobre los monumentos públicos, donde no se ha inscrito mas que triunfos y glorias. Empero, posible fuera que se hubiera hecho alusion á ellos en la correspondencia particular. Como quiera que nuestras riquezas en papiros del tiempo del Exodo van acrecentándose todavia, haríamos mal en renunciar á la esperanza de encontrar en las escrituras egipcias el recuerdo preciso de dicho acontecimiento.

En definitiva, la Biblia menciona expresamente á dos reyes que reinaron consecutivamente en el último periodo de la residencia de los hebreos en Egipto. Ella atestigua que el reinado del príncipe Ramsés II fué muy largo, y terminó con la paz; que su sucesor inmediato, Meneptah, continuador de la misma política de opresion respecto de los israelitas, resistió á las intimaciones reiteradas de Moisés, y sufrió el castigo de su resistencia por la muerte de su primogénito y por la pérdida de sus carros y de su caballería, y de su persecucion infructuosa de

les hebreos. Evidentemente hay que hacer abstracción completa de la Biblia, para trasladar los acontecimientos á una época posterior, durante la cual el Egipto era presa de una anarquía completa, que duró por largos años. Ese sistema no resiste el exámen, al paso que monumentos y textos egipcios concuerdan admirablemente con la Biblia. Encontramos aun, sobre un monumento del museo de Berlin, el recuerdo de la existencia de un hijo de Meneptah I que hubiera muerto antes de su padre, como el del Faraon del Éxodo.

En cuanto á los extractos de las listas de Manethon, que atribuyen al reinado de Meneptah, ora ocho años, ora cinco, ora cuarenta, y que venian todas ellas en el órden y distribución de sus nombres, requieren tales trabajos para hacerlas concordar entre sí, que lo mejor es prescindir de ellas por completo. Cualquiera que pueda ser la habilidad de los comentadores de esos documentos adulterados, nunca podrán llegar mas que al error, siempre y cuando se hallaren privados del hilo conductor de los monumentos. Manethon, tal como nosotros lo poseemos, no nos dá mas que un estado general, el conocimiento del sistema de la division, en dinastías, y algunas sumas de años de reinados que pueden utilizarse cuando las listas concuerdan entre sí. El cortísimo número de hechos particulares que los primeros abreviadores han juzgado á propósito introducir en sus citas, para las necesidades de sus teorías y polémicas, son las mas de las veces contradictorias, y revisten las mas de las veces igualmente un carácter manifiesto de falsedad. Los monumentos auténticos han desmentido los más importantes. Antes de dejarse impresionar por los fragmentos informes y corrompidos de Manethon, menester fuera, cuando menos, autorizarlos con algunos datos de los monumentos y papiros. Pues bien, monumentos y papiros contradicen á los fragmentos; ya que algunos sucesores hicieron suyos los monumentos de sus antecesores. Oigamos á M. Chabas: «Empero los monumentos mismos

pueden inducirnos al error. Septa grabó sus blasones en menoscabo de los de uno de sus predecesores. La marca de los blasones de un rey no siempre tiene una significación formal, para que no quepa dudar de su legitimidad. Algunos Faraones apropiáronse los monumentos y aun las leyendas gloriosas de sus precursores, sin cambiar en ellos una sola palabra, y eso sin motivo alguno de hostilidad contra los reyes así despojados... Ninguna tabla está completa; el órden de los nombres no es en ellas constante... Ninguna lista ha sido trazada para formar un cánon de los reinados... Las mismas observaciones pueden hacerse aun á propósito de las largas tablas de Abydos y de Saqqarahs.»

Esas consideraciones tienen una importancia inmensa; es desde ahora imposible que puedan oponerse á las afirmaciones de la Biblia las crónicas, los papiros, los monumentos del antiguo Egipto.

Apéndice F.

Cronología Bíblica.

Un sabio filólogo y arqueólogo, M. Julio Oppert, cree haber conseguido, después de largas investigaciones, restablecer la cronología bíblica. Sus memorias han sido publicadas en los *Anales de filosofía cristiana* de Noviembre de 1875 á Marzo de 1876.

Recapitulacion.

¿A qué se reduce, al fin y al cabo, el número de faltas de la cronología bíblica? A las faltas siguientes:

1.º Achab no reinó veinte y dos años, sino veinte y un años.

2.º Manahem no reinó diez años, sino al menos diez años y medio: todavía este punto no está probado.

3.º Joram no pudo reinar ocho años consecutivos.

4.º Joachaz no subió al trono en el trigésimo séptimo, sino en el año trigésimo nono de Joas: punto reconocido.

5.º Baasa no puede haber peleado contra Asa, en el año trigésimo sexto de Asa, sino en el décimo sexto ó en el vigésimo sexto.

6.º Sennacherib no hizo la guerra á la Judea en el año de la enfermedad de Ezequías, el décimo cuarto de este rey, sino catorce años más tarde.

7.º La Biblia misma desmiente el dato falso de que Pekah fué muerto en el año vigésimo de Joatham.

8.º Debe de haber un error numérico en el dato relativo á la edad de Ezequías.

En cambio, los datos concernientes á la duracion de los reinados de Jeroboam II y de Pekah han sido reconocidos como no erróneos.

Cánon de la cronología bíblica.

Ahora indicaremos las fechas tales cuales resultan del exámen de los textos. Los tres puntos capitales de la cronología, la muerte de Achab, el reinado de Jehú y la toma de Samaria, pudiendo ser fijados hasta un mes aproximadamente, hemos procurado establecer en todas partes la misma precision. Los resultados propuestos son el producto de los cálculos basados sobre los datos bíblicos. En ningun caso el error puede ser muy grande. En los resultados menos precisos, el limite del error es de tres meses. Las fechas referentes á Manassés, Amon y Josias son las menos exactas. En cambio, las épocas más ciertas son aquellas que aclaran los sincronismos, y á estas fechas ciertas asociase el tiempo que precedió á la destruccion de Jerusalem. En algunos periodos, por ejemplo, durante el reinado de Asa, no es posible cambiar una sola expresion, sin trastornar el todo, ó sin chocar de frente con los datos bíblicos. De todos modos, este ensayo de precisar hasta un mes de diferencia ofrece la gran ventaja de hacer ver la cronología bíblica tal cual ella es verdaderamente; y solo poniendo un cuidado especial en fijar las épocas mes por mes, es como hemos logrado alejar todo error relativo al año.

Nosotros damos las cifras del cómputo cronológico antes de la era cristiana, y no la notacion astronómica. El otro número es nuestro modo de fechar, que aumenta la era cristiana de diez años, que no admite guarismos convergentes. De esta suerte puede calcularse más fácilmente por meses, lo cual es menos cómodo cuando uno se sirve de cifras convergentes.

CANON BÍBLICO.

1493 8,508	Abril	17	Juliano; Abril 4 Greg. — Era del Exodo.
1493 8,508	Mayo	2	Juliano; Abril 19 Greg., Éxodo.
1058 8,943			David reina.
1051 8,950			Construccion de Jerusalem.
1018 8,983			Nacimiento de Rehabeam.
1017 8,984	Enero		Advenimiento de Salomon.
1014 8,987	Mayo		Principio de la construccion del templo.
1007 8,994	Nov.		Fin de la construccion del templo.
994 9,007	Oct.		Terminacion de los edificios.
978 9,023	Nov.		Muerte de Salomon. Reinado de Rehabeam.
977 9,024	Enero		Cisma de Jeroboam.
973 9,028			Expedicion de Sesak.
960 9,041	Marzo		Muerte de Rehabeam. Abia rey.
958 9,043	Dic.		Muerte de Abia. Asa reina.
956 9,045	Enero		Muerte de Jeroboam. Nadab rey.
955 9,046	Marzo		Nadab asesinado por Baesa que reina.
952 9,049			Nacimiento de Josaphat.
947 9,054			Expedicion de Zerah el Etiópico.
943 9,058	Junio		Sacrificio de Asa.
942 9,059			Expedicion de Baesa contra Asa.
932 9,069	Abril		Muerte de Baesa. Ela rey.
931 9,070	Mayo		Ela asesinado por Zimri, éste asesinado por Omri siete dias más tarde, Tibni es competidor de Omri.
930 9,071			Nacimiento de Joram de Judá.
927 9,074			Omri reina solo despues de la muerte de Tibni.
920 9,081			Omri muere, Achab es rey despues de él.
917 9,084			Fin de la sequia de tres años.

917 9,084	Dic.		Muerte de Asa, Josaphat reina.
910 9,091			Nacimiento de Ochozias de Judá.
900 9,101	Oct.		Muerte de Achab en Romoth-Gilead. Ochozias reina. Joram se subleva contra Josaphat, su padre.
899 9,102			Pérdida de las naves de Josaphat en Ezion-Geber.
899 9,102	Nov.		Muerte de Ochozias, hijo de Achab. Joram de Israel reina.
895 9,106	Dic.		Joram de Judá reina con Josaphat.
893 9,108			Nacimiento de Joas.
892 9,109			Muerte de Josaphat.
888 9,113	Julio		Muerte de Joram de Judá. Su hijo Ochozias reina.
887 9,115	Marzo		Joram de Israel y Ochozias, muertos por Jehú. Athalia, madre de Ochozias, reina en Jerusalem. Jehú en Samaria.
881 9,120	Agosto		Athalia asesinada. Johas reina.
865 9,136			Nacimiento de Amasia.
959 0,142	Set.		Muerte de Jehú, reinado de Joachaz.
842 9,159	Julio		Muerte de Joachaz reemplazado por Joas de Israel.
840 9,161	Feb.		Muerte de Joas de Judá. Amasia rey.
.....		Batalla de Beth-Semis. Toma de Jerusalem por Joas (año incierto).
827 9,174			Nacimiento de Ozias.
825 9,176	Enero		Muerte de Joas de Israel, Jeroboam II rey.
811 9,190	Agosto		Amasia asesinado. Ozias reina.
799 9,202			Jeroboam arrojado de Samaria.
787 9,214			Jeroboam entra de nuevo en Samaria.
783 9,218			Nacimiento de Joatham.
773 9,228	Julio		Muerte de Jeroboam II, Zacharias reina.
772 9,229	Enero		Zacharias asesinado por Sallum.
772 9,229	Feb.		Menachem da muerte á Sallum y reina.

.....	Phul de Asiria hace la guerra á Menachem.
763 9,238 Agosto	Muerte de Menachem, Pekahia reina.
762 9,239	Nacimiento de Achaz.
759 9,242 Enero	Pekah mata á Pekahia y reina.
758 9,243 Feb.	Muerte de Ozias. Joatham le sucede.
743 9,258 Dic.	Muerte de Joatham. Achaz rey.
742 9,259	Pekah temporalmente derrocado por Menachem II.
738 9,263	Nacimiento de Ezechias. Menachem II tributario de Teglathphalasar.
	Pekah arroja á Menachem II, y vuelve á ser rey.
	Pekah y Rezin de Damasco sostienen, para quitar el trono á Achaz, al antirey Asria, hijo de Tabeel.
	Achaz es salvado por Teglathphalasar, rey de Asiria. Cautiverio de las tribus del norte de Israel.
730 9,271 Julio	Pekah asesinado por Oseas, que pasa á ser rey.
727 9,274 Julio	Muerte de Achaz, Ezechias le sucede.
724 9,277	Salmanasar manda encarcelar á Oseas.
724 9,277 Junio	Principio del sitio de Samaria por Salmanasar.
721 9,280	Toma de Samaria por Sergon.
714 9,287	Enfermedad de Ezechias. Embajada de Merodachbaladan, rey de Babilonia, enemigo de Sargon.
710 9,291	Nacimiento de Manasés.
700 9,301	Expedicion de Sennacherib, hijo de Sargon, contra la Fenicia, la Judea y el Egipto.
698 9,303 Nov.	Ezechias muere, Manasés le sucede.
676 9,325	Tributo de Manasés á Assarhaddon de Asiria.

671 9,330	Manasés conducido á Babilonia.
664 9,337	Nacimiento de Amon.
642 9,339 Mayo.	Muerte de Manasés, Amon rey.
648 9,353	Nacimiento de Josias.
640 9,361	Amon es asesinado. Josias reina.
633 9,638	Nacimiento de Joakim.
632 9,369	Joachaz rey.
627 9,374	Jeremias empieza á profetizar.
622 9,379 Abril	La Pascua celebrada por Josias.
619 9,382	Nacimiento de Mathania, hijo de Josias.
616 9,385	Nacimiento de Joachin, hijo de Joakim.
609 9,392 Oct.	Josias es muerto en Megiddo. Joachaz reina.
608 9,393 Enero	Joachaz destronado por Nechao. Joakim rey.
605 9,396 Julio	Advenimiento de Nabuchodonosor.
605 9,393 Dic.	Batalla de Carchemis.
598 9,403 Mayo	Muerte de Joakim, Joachin reina.
598 8,403 Agosto	Joachin conducido cautivo á Babilonia. Advenimiento de Mathania, dicho Sedecias.
589 9,412 Enero	Sitio de Jerusalem.
587 9,414 Agosto	Destruccion de Jerusalem.
583 9,418	Cautiverio de los habitantes de Judá.
562 9,439 Dic.	Muerte de Nabuchodonosor. Evilmerodach le sucede.
561 9,440 Abril	Libertacion de Joachin.
558 9,463	Decreto de Ciro en favor de los judíos.